

UN BRINDIS CON JOSÉ ENRIQUE

Antonio GAMONEDA

Don de la ebriedad Claudio Rodríguez
Que tengas felices sueños W. Shakespeare

He venido a buscarte en la profundidad de la copa labrada para el último vino.
/No temas.

No es el zumo mortal; es aquél que se dora extremado en la luz del ocaso que
/alcanza a los últimos frutos vivientes.

Ni tú ni yo no seríamos nosotros si no compartiésemos su ebriedad lumi-
/nosa; vagaríamos lábiles, vagamente ebrios, obedeciendo a signos vacíos.

Levanta, pues, tu copa, celebra tu vida. Bebe tu pensamiento; tú mismo eres
/tu vino y tu ebriedad.

Vendrá un día en que tú y yo, gloriosamente derrotados, crearemos los verda-
/deros pronombres: tú y yo vamos a ser todos; nuestros amigos serán nosotros
/mismos.

Pero ahora haz tu menester: pastorea las sílabas, da nombre al temblor que su-
/cede a las palabras; recoge tu cauda, levanta
el significado del silencio.

Pon serenidad en tu obra, no te impacientes; nuestra ciencia consiste en esperar.
/Todo es revelación.

Hay también un tiempo para la mirada. Habrás de ver lo invisible, penetrar la
/sombra interior del basalto, discernir
la geometría del relámpago.

Porque hemos de crear el amanecer. Desnudando la noche, abatiéndola, ama-
/neciendo nosotros mismos, sosteniendo
la copa en nuestras manos.

Beberemos entonces para celebrar el amanecer y advertiremos que mi ebrie-
/dad está en ti y tu ebriedad en mí,
y que existe una luz
en el fondo de la copa vacía.

Bebe también esta luz. La luz es ebriedad y has de alcanzar su cumbre.

Pero ahora es tarde y estamos cansados. La música pesa en nuestros brazos,
/debemos descansar.

Levanta, pues, tu copa sólo una vez más. Buenas noches, amigo mío. Descansa.

Descansa de ti mismo, semejante a la tierra que descansa para lograrse fecunda.

Logrado seas tú en tu paz nocturna; que tengas felices sueños y que el tiempo
/se pare sobre tu lecho,

y tu no quieras despertar porque tus sueños son claros y profundos

como los grandes lagos insomnes.